

¡Mueran las matemáticas!

Fernando Pérez González

Catedrático Depto. Teoría do Sinal e Comunicaci3ns, Universidade de Vigo

Miembro de la Real Academia Galega de Ciencias

La reciente película “Mientras dure la guerra” de Amenábar nos ha recordado que la Historia ha sido justamente inclemente con Millán Astray y su “¡muera la inteligencia!”. Pero Unamuno, vencedor intelectual del debate en el paraninfo de la Universidad de Salamanca, también será siempre rememorado por su no menos desatinado “¡que inventen ellos!”. Tan obcecado estaba Unamuno con que nuestro único don era literario, que llegó a escribir que “la ciencia quita sabiduría a los hombres y los suele convertir en unos fantasmas cargados de conocimientos.”

El fantasma de Unamuno habrá vuelto a sonreír últimamente, complacido por el Proyecto de Modificaci3n de la Ley de Educaci3n (LOMLOE) que el Gobierno ha comenzado a tramitar en el Congreso y que hace desaparecer la asignatura de Matemáticas de la troncalidad del Bachillerato, incluso para los alumnos que cursen Ciencias y Tecnología. Ante las críticas recibidas de diferentes colectivos, el Gobierno ha apuntado que la concreci3n del estudio de conocimientos como las matemáticas se relega a los reales decretos, pero ello soslaya el hecho de que otras materias como la Filosofía, la Historia de la Filosofía, el Castellano, la lengua extranjera y la cooficial sí se establecen por ley como obligatorias para todas las modalidades de Bachillerato. Y ello es toda una declaraci3n unamuniana: “¡que invente Google!”

Produce una enorme desaz3n que el Gobierno--donde por otra parte encontrar un ministro de ciencias es tan difícil como hallar otro planeta habitable en el Universo--tenga en tan baja consideraci3n las matemáticas y, por extensi3n, las ciencias, máxime en estos tiempos en que ambas han demostrado tener las llaves para combatir la covid-19. Por señalar un par de ejemplos, las técnicas computacionales, fuertemente arraigadas en las matemáticas, están siendo un apoyo esencial en el diseño de vacunas. Y la modelizaci3n matemática ha permitido desarrollar herramientas para predecir la evoluci3n temporal de la pandemia, en algunos casos con gran éxito, a pesar de la parquedad e irregularidad de los datos proporcionados por las administraciones.

Hablando de la covid-19, permítanme que me ponga un poco pasional con mi propia disciplina: la ingeniería de telecomunicaci3n. Nadie es ajeno a la elasticidad con que las redes de telecomunicaci3n respondieron en estos tiempos en que la gente hubo de permanecer en sus casas teletrabajando, recibiendo formaci3n online o disfrutando de las múltiples opciones de ocio telemático. Los sistemas de telecomunicaciones fueron capaces de absorber picos de aumento de tráfico de datos cercanos al 90%, desafío que se puede calibrar imaginando el colapso en la AP9 si se doblase el número de vehículos en hora punta. Y esto no hubiese sido posible sin las matemáticas, que nos han dado el marco formal y mental con el que hemos podido sacar provecho de las ondas electromagnéticas, manipular las señaes para combatir el

ruido y la distorsión, o diseñar algoritmos para comprimir el vídeo podando estadísticamente toda redundancia.

Decía Unamuno que “la luz eléctrica alumbra aquí tan bien como allí donde se inventó”. Es verdad, pero de otras luces--políticas--se trata: degradando las matemáticas nos empobrecemos como sociedad, dejamos que invente Google y nos encomendamos a los turistas. Aunque ya no haya turistas.